

# La Novela Semanal

Dirección y Administración

Calle 14, 91 A. Oficina 3

Bogotá - Colombia

Teléfono 1700

Director

Luis Enrique Osorio

Sub-Director

Luis Reyes Rojas

Suscripción anual \$ 2.40

Suscripción semestral 1.20

Ejemplar 0.05

Número atrasado 0.10

Dirección telegráfica: SEMANAL

NUMERO 11 | Bogotá, jueves 5 de abril de 1923 — AÑO I

## EL BESO DEL MUERTO

Por LUIS ENRIQUE OSORIO

(Habitación humilde de una casa campestre. En las paredes encaladas hay prendidas varias imágenes de santos. Una lámpara de kerosene que arde sobre la mesa rústica del centro, proyecta en el suelo desnudo las siluetas de unas sillas desvencijadas. La puerta del foro y la ventana de la izquierda dan al campo. A la derecha hay un umbralado que conduce a las habitaciones interiores y presenta en su parte superior el adorno de una palma bendita.

Al levantarse el telón aparece SARA, una viejecita que se halla en actitud de estar escuchando algo y manifiesta sumo espanto).

SARA—¡Roque!.... ¡Roque !

(Aparece en el umbralado Roque, un viejecito tembloroso, en cuyo rostro se refleja la mayor bondad).

ROQUE—¿Qué pasa, mujer?

SARA (Yendo a él y abrazándolo)—¿No sentiste un ruido allá afuera?

ROQUE—Yo no.

SARA—Oí sonar la puerta del camino.... y luego escuché pasos, como si alguien se acercara a la casa.

ROQUE—Puede que sea algún viajero.

SARA—No creo. Los viajeros dan siempre voces desde el camino.

ROQUE—¿No habrá sido imaginación tuya?

SARA—No. No....

ROQUE—Quieres ver espantos en todas partes.

—SARA—¡ Escucha i ¿No oyes pásos?

ROQUE—Es verdad.

SARA—¡Jesús nos asista!

ROQUE—Hablan.... Es voz de mujer.

SARA—Cerremos bien la puérta.

(Golpean suavemente. Los dos viejecitos se estremecen)...

ROQUE—¿Quién?

SARA—En nombre de Dios....

BELISA (Fuera, con voz asordinada) —Abran.

SARA—No, Roque. No abras....Esa voz no parece lá de un sér humano....

ROQUE—¿Quién es?

BELISA (Fuera, con voz vacilante) —Belisa....

SARA (Cayendo de rodillas) —

¡ Ave María Purísima!.... Ha dicho Belisa.... ¡Belisa!.... Ha dicho el nombre de nuestra hija muerta....No abras, Roque.... No te retires de mi lado....

ROQUE—¿Y quién te ha dicho que ella ha muerto?.... ¿No puede es tar viva? ¿No puede ser ella quien llama?

BELISA (Golpeando de nuevo).Soy yo.... Belisa.... Papá, mamacita: abran.

SARA—¡ Oh!

ROQUE (Se acerca temblando a la puerta y la abre).

(Aparece en el fondo BELISA, una joven en traje de ciudad. Posee un aspecto soñador y apasionado)(Alcanza a distinguirse que la noche está como boca de lobo).

BELISA (Precipitándose en brazos de Roque— ¡Papacito mío!

SARA (Lanza un grito)

ROQUE (Palpando a Belisa con ansiedad)—¡Mi hijita!.... Yo presentía que mi hijita no había muerto....

Que iba a volver. Mírala, Sara. No le tengas miedo. Es ella en carne y hueso....

SARA (Al darse cuenta de que aquello es realidad y no sueño, se lanza hacia Belisa con los brazos abiertos) —¡Mi hija! ¡ Mi niñita!

BELISA—¡Mamacita de mi alma! (Las dos se abrazan y se besan con frenesí, dominadas por la más intensa emoción, en tanto que Roque musita palabras trémulas e ininteligibles).

ROQUE—El corazón me dijo siempre que ella vivía.

SARA (Rompiendo a llorar) — ¡Mi hija!.... ¡ Y yo que llevaba cinco años llorándola!

BELISA — ¡Mamacita!

SARA—¡Oh!..., !Qué horrible idea!. Belisa: díme que no fuiste tú quien mató a ese hombre.... Díme...que no fuiste tú.

BELISA -(Después de una pausa) Yo fui quien lo mató.

SARA—No quiero creerlo. Eso no es verdad. Mi hija no puede ser asesina.... y menos asesina del hombre que la quería.

ROQUE—¡Calla!.... ¡ Calla, Sara!

BELISA —Yo lo maté; pero no por maldad, sino porque tenía que matarlo. Luégo huí para evitarte una vergüenza. Preferí que me lloraras muerta y no que me vieras considerada por todos como una criminal.

ROQUE—Yo sé que mi hijita no ha podido hacer nada por maldad ipero cálla!... Las paredes oyen.... ¡ Cálla!

SARA—Lo más espantoso es que no pesa sólo un crimen sobre nosotros.... La ira de todos ha caído sobre un inocente.

BELISA—Sobre quién?

SARA—Sobre José.... Como el muchacho te quería tanto, creen que fue él quien mató por celos a tu novio.... y dicen que luego te arrojó al fondo de la laguna,.. El infeliz estuvo en la cárcel, Su viejecita, lo único que tenía en el mundo, se murió de pena.,, y de hambre.... Como a él nada le pudieron probar, al fin lo dejaron libre: pero para todas las gentes él seguía siendo el asesino. Aquí vino llorando a decirnos que le negaban el pan en todas partes, que le apedreaban nos juró por las cenizas de su madre que era inocente.... Nosotros lo amparamos. Y desde entonces vivía consagrado a tu recuerdo.

BELISA—¿Y qué es de él?

SARA—Míralo allí. (Le muestra hacia el umbralado) —Duerme,

BELISA—No quiero que me vea.

ROQUE—No hay peligro. No te reconocerá. Está loco.

BELISA—¿Loco?

SARA—Sí ... Desde una vez en que se empeñó en ir de noche a la casa desierta.

BELISA—¿Por eso se volvió loco?

SARA—Ya lo creo. ¿No sabes que desde que tu novio fue encontrado allá en un charco de sangre nadie ha podido vivir en la casa?.,...

Todas las noches se oyen ruidos extraños y gemidos que salen de la laguna, del sitio donde creen que te arrojaron a tí.... Y aseguran, además, que a la media noche se ve el cadáver del herido, en el mismo sitio donde cayó.... bañado en sangre, como si le acabaran de matar.

ROQUE—¡Hablen más bajo!

SARA—Como te dije, José se empeñó una noche en ir allí y a la madrugada le encontraron desmayado. Cuando volvió en sí había perdido la razón.,, y ahora anda siempre haciendo gestos de terror, huyendo de una visión horrenda, que por todas partes le persigue.

BÉLISA—Quisiera verlo.

SARA—Déjalo. Ya pronto despertará.... Siempre se levanta antes de la media noche, y aunque haya tempestad huye hacia la casa desierta, en el mismo momento en que, según afirman, se ve el cadáver del asesinado....

BELISA—Pobrecito.

ROQUE—Les he dicho que hablen en voz baja.... Me parece sentir pasos....

BELISA—¿Pasos?.... Debe ser....mi marido.... Quedó en la orilla del camino esperando a que yo le llamara.

SARA—¡ Tu marido !....

BELISA—Sí.... ¿Te sorprende?.... La verdad es que aún no hemos tenido tiempo de hablar de mi vida.—

(Se acerca a la puerta y silba).

SARA—¿Qué haces?

BELISA—Lamarlo.

(Momento de expectativa—Apare-

ce en la puerta del fondo MANUEL, un joven mundano y bien parecido, que manifiesta viva extrañeza).

ROQUE—Pase.

BELISA—Mis padres, Manuel.

(Los dos viejécitos se acercan al recién llegado, temblando de emoción. Sara vuelve a llorar, trata de decir algo y no puede).

ROQUE—Que Dios le pague todo lo que haya hecho por mi pequeñita.

BELISA—Ha sido mi ángel protector.... Le conocí al día siguiente de mi fuga, cuando me hallaba en el más completo desamparo....

SARA - (Al oído de Belisa).—¿Y,él.... sabe?

BELISA—Todo.

ROQUE—Usted habrá podido comprender que ella es muy buena.... que merece un cariño como el suyo....

MANUEL—Sí, señor.

ROQUE—Era tan sólo un poquito caprichosa... De niña lloraba mucho cuando yo no le traía mariposas azules.

SARA- Somos muy humildes. Usted lo ve... Pero permítame que le llame hijo .

MANUEL-Sí,.señora.\_

SARA-Que Dios lo colme de bendiciones... El no deja sin recompensa las obras buenas.

ROQUE- Venga usted, venga usted se lava las manos. Las tiene llenas de fango.

MANUEL-Tropecé al subir la cuesta y....

ROQUE-A mí me ha pasado muchas veces lo mismo, cuando la noche está tan oscura como ahora ... Venga usted.

(Mutis de ROQUE y MANUEL por el umbralado).

SARA - Háblame ahora sí. Cuéntame tu vida durante estos años de ausencia.... Tú no sabes cuanto he sufrido, cuanto he llorado... desde el día en que al levantarme encontré tu lecho vacío... El corazón me anunció una desgracia y salí llamándote a gritos... Luego oí decir que en la casa desierta acababan de encontrar a un hombre degollado y que al pie de la laguna había ropas tuyas y huellas que indicaban que habías caído al fondo... Yo pedía desesperada tu cuerpo... aunque fuera el cuerpo frío y sin vida de mi hijita... Buscaron mucho; pero nada pudieron encontrar... Pensaba que te había devorado el fango... Me parece mentira que ahora te tengo aquí... que siento latir tu corazón, que te oigo respirar. . .

BELISA (suspirando)- ¡Ay mamacita!

SARA-Ahora ya no te separarás de mi lado un instante.

BELISA-Desgraciadamente eso no es posible . Partiré antes de que amanezca.

SARA-¿Porqué?

BELISA-Tú comprendes que debo seguir pasando por muerta. La justicia está siempre en acecho.

SARA-Hija mía: ¿por qué mataste a ese hombre?

BELISA-Lo maté... por infame.

SARA-¿Qué dices?. Yo hubiera dado mi cabeza por el cariño que él decía tenerte. ,

BELISA Su amor era mentira.

El me quería... bajamente... Y logró su deseo .

SARA-¡y tú... !

BELISA\_ Yo nada pude hacer...Yo era todo amor, todo fuego; había nacido para querer con locura y sus promesas me cegaron... Después él pretendió imponerme descaradamente sus caprichos. Como yo me negué, me amenazó con abandonarme... Yo no tuve más remedio que concederle una cita... y acudí esa noche a la casa desierta. Te juro que yo no iba a matarlo. Pero sin saber por qué, instintivamente, me guardé un cuchillo en el pecho.

SARA- Fue el demonio quien te lo puso.

BELISA - Juan me esperaba en la sombra las habitaciones desmanteladas. Al verlo sentí tanto frío a que creí haberme convertido en una estatua de hielo que andaba... Quiso abrazarme... Cuando senti su cuerpo junto al mio, sus labios sobre mi rostro, fue tal mi repulsión, que sin darme cuenta de lo que hacía, saqué el arma y...

SARA - Es espantoso.

BELISA-Cuando lo ví tendido en tierra, bañado en sangre , no me atreví a tocarlo... me pareció que así , muerto y ensangrentado, iba a pretender arrastrarme detrás de sí... Comprendí que yo lo había matado, que iban a llamarme criminal. .. Quise arrojarme a la laguna y morir ahogada... Corrí allá... Cuando estaba en la orilla, la misma fuerza extraña que me había puesto el arma en la mano me habló casi al oído diciéndome: ¡Huye!

SARA - El demonio, el demonio fue quien hizo todo... ¡Qué horror!... Yo hubiera preferido seguirte llorando muerta, seguir creyendo que Juan te había arrojado a la laguna y luego, se había dado muerte, a escuchar de tus propios labios esta horrible confesión.

BELISA—Ahora me pesa haber entrado aquí. Debí pasar derecho.

SARA—¿Cómo derecho?... Acaso no has venido a vernos?

BELISA—No. Yo quería que me siguieran llorando por muerta...Vine porque me ha llamado él.

SARA—¿Quién?

BELISA—El hombre a quien maté.

SARA—¿Estás loca?... Mírame bien. No parece sino que tú también hubieras perdido el juicio.

BELISA—¿No sabes que es posible hablar con los muertos?

SARA—¡Oh!

BELISA—Por ellos sabía de tí, de tus penas, de tus lágrimas... Las almas de los muertos viven muy cerca de nosotros, velan nuestro sueño, guían nuestros pasos, nos advierten los peligros, nos sugieren sentimientos e ideas y nos arrastran unas veces al bien y otras al mal... Ahora mismo no estamos solos. Calla y sentirás a nuestro lado algo como un suave batir de alas casi imperceptible, (Completo silencio) ¿Oyes?... son las almas que flotan en derredor nuestro, ansiosas de comunicarse con nosotros para hablarnos del más allá.

SARA—Me hielas la sangre, hijita.

BELISA—A veces no se conforman con sugerirnos todo y guiarnos sin que nos demos cuenta de ello: quieren hacernos saber su presencia y luchan por comunicarse con nosotros... sobre todo en la sombra... cuando nuestros sentidos se adormecen y el alma se desliga un poco de la materia... ¿Tú no sientes a veces miedo de la sombra?

SARA—Sí. Siempre.

BELISA—Es porque en la sombra las almas de los muertos se acercan más que nunca a nosotros... rozan casi nuestra epidermis.

SARA—¿Cómo lo has sabido?

BELISA—Yo sentía siempre alrededor de mí, fuerzas extrañas, como si seres invisibles me hablaran en secreto y guiaran mi voluntad.

Ellas movieron mi mano cuando asesiné, enardecieron mi sangre cuando me entregué toda al amor; defendieron mi vida cuando quise acabar con ella... Apenas supe que era posible hablar con los muertos, yo procuré hacerlo y esas mismas

fuerzas que me indujeron a empuñar el cuchillo y degollar a un hombre, comenzaron a escribir con mi mano caracteres burdos al principio, deteniéndose a cada momento, como el niño cuando empieza a conocer las letras y procura imitarlas... Luego lo fueron haciendo más claramente y con rapidez... hasta

que pude hablar con los muertos como lo estoy haciendo ahora contigo... Después no sólo escribían con mi mano, sino que entraban dentro de mi cuerpo, hablaban por mi boca...

SARA—No quiero saber esas cosas.

BELISA—Entonces quise hablar con el alma del mismo hombre a quien había asesinado.

SARA—¿Y lo lograste?

BELISA—Sí... Vino... Me dijo que sufría... que se hallaba encadenado dolorosamente al lugar donde él me quitó la honra y yo le quité la vida... y que sólo yo podría libertarle.

SARA—¿De qué manera?

BELISA—Acudiendo allí a media noche.

SARA—¡Oh! No, hijita mía. Tú no harás eso. Por todos los santos te lo suplico.

BELISA—A eso he venido.

SARA—Pero yo no te dejaré."

BELISA—Los espíritus buenos que me protegen me han exigido que lo haga.

SARA—Estás loca. Esto no es más que obra de los espíritus malignos, de los demonios... Piensa en lo que le sucedió al pobre José... Míralo: a Dios gracias ahí viene.... Contéplate en ese espejo.

(Entra JOSE un hombre con aspecto de idiota, barbudo y desgredado, que mira todo con fijeza muy



abiertos los ojos, y muestra las manos en una inquieta crispatura).

BELISA—¡Este es José!,

SARA—Sí.

BELISA—José: ¿no me conoces?

JOSE—(La mira con los ojos fuera de las órbitas, acentúa la crispatura de las manos y retrocede como si estuviera frente a un fantasma terrorífico).

BELISA—¿Qué le pasa?

SARA—Que la visión del muerto le persigue por todas partes. Mírate en ese espejo, hijita. No vayas allá.

BELISA (Sacudiéndolo)—¡José!. ¡José!

JOSE (Vocifera bruscamente en el colmo del terror y se refugia en un rincón).

(Regresan ROQUE y MANUEL).

ROQUE—Mal pasará usted la noche, porque aquí todo es humilde. Lo único de que podrá quedar satisfecho es de nuestra buena voluntad.

MANUEL—Muchas gracias.

SARA—Esta niña quiere hacer una locura; ir esta noche a la casa desierta.

ROQUE—¡Oh! No, hijita. Piensa en lo que podría sucederte. Repara en el pobre José: ha perdido la razón y vive como un endemoniado.

SARA—¿Quieres que te lo supliquemos de rodillas?

ROQUE—Es el peor capricho que se te ha podido ocurrir.

MANUEL—Eso le he dicho yo.

BELISA—No iré, pues.

SARA—Gracias, hijita.... Prométeme que no saldrás ae acá antes de que amanezca.

BELISA—Te lo prometo.

SARA—Ahora voy a darles algo de comer.... ¿Quieres acompañarme, Roque?.... Enciende luz.

ROQUE (Enciende una lámpara que debe haber en un rincón y acompaña a Sara).

SARA (Echándose la bendición)—¡ Ave María Purísima!

(Mutis de los dos viejos por la derecha. Los ojos de José se pasean por el aposento llenos de miedo y admiración).

MANUEL—No debimos haber entrado aquí.

BELISA—Yo no pensaba entrar: pero cuando vi por las rendijas de la ventana la luz encendida, no pude resistir el deseo de ver a mis viejecitos.... de hacerles saber que vivía. Tuve ansia de que no hubiera pasado tanto tiempo ni yo hubiera salido nunca de aquí.... Abrázame.

MANUEL (Abrazándola) — Loca.... Sólo tú has podido empeñarme en esta aventura: tres días de viaje por caminos escabrosos.... todo para visitar una casa vacía.

BELISA—¿Te pesa?

MANUEL—No.... Eso y mucho más haría por un beso tuyo.

BELISA (Suspirando sensualmente)—Mi amor.

MANUEL (La besa). (En el momento en que se están besando, José se pone en pie bruscamente y repite el gesto de espanto que hace cuando se supone que tiene delante una visión terrorífica. Manuel al sentir el ruido se sobresalta y suelta a Belisa).

BELISA—No te asustes... Ya te han dicho que el pobre está loco. Anda viendo en todas partes un espanto.

MANUEL—Nos está mirando. Parece que nuestro amor fuera ese espanto.

BELISA (Sonriendo)—¿Qué tendría de raro? El me quería.

JOSE (Se acerca a la puerta, la abre, mira hacia fuera como tratando de distinguir algo en las tinieblas, retrocede dos pasos y luego se lanza al campo como un alud).

MANUEL—¿A dónde irá?

BELISA—A la casa desierta. Dicen que la visita todas las noches....

(Asaltada por un capricho) Manuel:sigámoslo.

MANUEL—Le prometiste a tus padres no salir.

BELISA—No importa. Sigámoslo. Yo pensaba que saliéramos cuando ellos estuvieran dormidos, para no alarmarlos; pero ahora se me ha antojado ver lo que hace José.

MANUEL— ¡Qué capricho!

BELISA—Si no vienes me iré sola.

MANUEL—Vete sola, pues.

BELISA—Está bien.

(Sale BELISA a todo correr).

MANUEL (Alarmado)—¡ Belisa! ¡Belisa!....

*(La puerta es sacudida violentamente por una racha. Un espejo colgado a la pared cae al suelo y se rompe).*

(Sale también a todo correr detrás de la joven. En ese momento regresan por el umbralado SARA y ROQUE).

ROQUE—¿Qué pasa?

SARA—¡ Se han ido!

J?OQUE—¡Se ha roto el espejo!

SARA—¡Oh! ¡Hija mía!... ¡Mi hijita!... Presiento que va a suceder algo horrible!... Me lo dice el corazón.

ROQUE—Voy a cerrar la puerta.

SARA—No... No te retires de mi lado... Tengo mucho miedo.,. Acércate, Roque... Me parece que veo en todas partes sombras de espíritus malignos... (La luz se apaga).

¿Por qué apagas la luz?

ROQUE—Yo no la apagué.

SARA—¡Jesús nos asista! (Se abraza a ROQUE, que tiembla dominado por el terror).

## CUADRO SEGUNDO

(Habitación completamente destartalada y ruinoso, sumida en la oscuridad, de manera que presente un aspecto arcaico y medroso. Puerta a la izquierda. Al foro una ventana de madera. Se oyen ruidos extraños... Súbito se abre la puerta y entra JOSE. Le siguen MELISA y MANUEL. Este último enciende una luz y la coloca en el marco de la ventana).

JOSE (Mira todo con gran extrañeza y aparenta estar profundamente pensativo)

BELISA— ¡Qué carrera ha traído éste hombre!

MANUEL—¿Aquí es la habitación?

BELISA—Sí... En aquel extremo fue donde lo maté. (Señala a la derecha).

MANUEL—Tienen razón en alarmarse los campesinos. El sitio es bastante medroso.

BELISA—Y está lleno de fuerzas espirituales.

MANUEL—*¿Las sientes?*

BELISA—*Mucho... Y de una manera tumultuosa.*

JOSE (*Contempla con indiferencia a sus acompañantes; luego observa el rincón de la derecha, clava en él los ojos, cripa los puños, repite con más intensidad que antes sus gestos de espanto, lanza un grito bronco y volviendo la cara al lado opuesto, como quien rechaza una visión horripilante, corre hacia afuera*).

BELISA—*Parece que la visión le espanta, aquí más que en ninguna otra parte.*

MANUEL—*¡Qué carrera lleva!*

BELISA—*¿Lo ves?*

MANUEL—*No, porque la noche está muy oscura... Oigo apenas las pisadas... Qué tranquilidad... No sopla la más ligera brisa... No se mueve la hoja de un árbol. (Cierra la puerta).*

BELISA—*En cambio se agitan muchos fluidos que no puedo comprender... Siento como si hubiera al rededor de nosotros una tormenta espiritual.*

*(Se apaga la Luz)*

MANUEL—*¿Por qué apagas, Belisa?*

BELISA—*Yo no apagué... Creí que habías sido tú..*

MANUEL (*Nervioso*)—*Enciende.*

BELISA—*Dame los fósforos. (Se acerca a tuestas a la ventana en tanto que MANUEL permanece junto a*

*la mesa). ¡ Qué oscuridad!... ¡Ahí! Yá te vi... Dámelos. (Tiende la mano y la retira bruscamente). ¡Uy! ¡Qué fríos tienes los dedos !*

MANUEL—*¿Cómo lo sabes si no me los has tocado?... Yo estoy aquí, junto a la puerta. (Enciende un fósforo).*

BELISA (*Después de mirar espantada hacia la ventana*)—*Yo vi tusombra aquí... y sentí unos dedos fríos.*

MANUEL—*Fue imaginación.*

BELISA—*No...aquí hay algomuy extraño... Tengo una gran inquietud... Se me oprime el*

*pecho...Manuel: vámonos... Esto me da miedo. Siento que me oprimen demasiado, como si quisieran ahogarme... Yo me voy. (Se recarga en la pared como si fuera a desmayarse). Se me agita todo el cuerpo... Me domina un fluido demasiado fuerte... (Comienza a temblar poseída de intensas convulsiones).*

*MANUEL—¡Belisa!... ¿Qué tienes?*

*BELISA (Dando un grito desgarrador y mirando hacia la derecha). —¡Oh!... ¡Lo maté!... Sí... Le corté la garganta... Mira cómo brota la sangre... Mírala cómo corre por la habitación... ¡ Mírala!... Está muerto ya. Está frío... Quítelo de ahí... Ese gesto de pasión me aterra... Crispa las manos como si mequisiera despedazar. (Da otro grito).*

*MANUEL (Sobrecogido)—¿Qué ves?*

*BELISA—Que está muerto.... pero abre los ojos....*

*MANUEL—Hace mucho que lo mataste.... Estás delirando.*

*BELISA—Hace dos minutos apenas... .... con este cuchillo.... Tócalo y verás que se halla húmedo.... Oh!....*

*Escondámonos aquí en la sombra....donde no nos vea la luz de la luna.... Tengo miedo....*

*MANUEL—Si no hay luna.... Hablas de lo que sucedió hace cinco años.*

*BELISA—Acabo de sentirlo junto a mí.... Me dio un beso brutal....Yo le acometí con el cuchillo.... Se lo clavé hasta sentir que la sangre me bañaba las manos.... No oíste que él lanzó un grito ahogado? Sus manos se crisparon "contra mi espalda, hasta clavarse en ella... y una bocanada de sangre me bañó el rostro... Caímos al suelo abrazados... Era horrible el ruido rabioso que salía de su garganta. Susgarras apretaban con más fuerza que las de un ser viviente... ¡Huyamos!... Mira su rostro diabólico ,a la luz de la luna... Fíjate cómo nos clava los ojos... con celos... Tiene celos de tí...*

*MANUEL (aterrado)— ¡Oh!... Veo brillar unos ojos en la sombra!*

*BELISA—No son sólo los ojos... Está él también... ¿No lo ves?*

*MANUEL—No.*

*BELISA—¡Sí! ... ¡Muerto!... Tan frío que hiela el aposento... ¿No sientes el frío?... ¡Hace temblar! (Ambos dan diente con diente),*

*MANUEL (Grita) — ¡Sí!... ¡El muerto!*

*BELISA—Escucha lo que dice: que me ama locamente... que vaya a él... que he de ser suya más allá*

*de la tumba... ¡No!... Defiéndeme amor mío... No quiero ir.*

*MANUEL (Tirándola del brazo).—Ven.*

*BELISA—No puedo. Me tiene sujeta con los ojos... como clavada en el suelo... No puedo... Ahora siento que me atrae... Defiéndeme... No quiero, no quiero ir a él...*

*MANUEL (Trata en vano de detenerla, porque una fuerza superior la va arrastrando hacia el rincón de la derecha, donde se halla la visión; al fin la suelta y retrocede).*

*BELISA—¡Nó me dejes!... ¡Ah! ¡Qué espantoso es su rostro! (Setapa la cara con las manos). Lo veo también a través de mis manos... ¡No!... (Se sigue acercando). No quiero que me toque... suélteme...su sangre está muy fría... tan fría que causa dolor... No... No lo beso... No... ¡ No! (Pretende esquivar el rostro, pero el muerto la átrae a la fuerza. Se oye un beso acompañado de un grito sordo y herizante).*

*MANUEL (Trata de huir y lucha en vano por abrir la puerta).*

*BELISA (Corriendo a él)—No...;No te vayas... No me dejes sola... No seas cobarde.*

*MANUEL—Ven conmigo.*

*BELISA—No... Me ibas a abandonar... Tú no me quieres... Me has engañado... El dice que me has engañado... ¿No oyes cómo lo está repitiendo?... ¿No escuchas su voz Dice que soy tuya... que ahora debo matarte a tí. (Lo sujeta).*

*MANUEL {Sacudiéndola)—Belisa. (Mira a la derecha y da un alarido). ¡ El muerto se está riendo!...¡ Se está riendo !*

*BELISA—Sí... De tí, porque tienes miedo... Oyelo; me sigue diciendo que te mate... que te mate.*

*MANUEL (Trata de inmovilizarla).*

*BELISA (Resistiéndose)—Nó.*

*MANUEL—Vámonos.*

*BELISA—No.*

*MANUEL—Sí.*

*BELISA (Se suelta).*

*BELISA {Resistiéndose}—Nó.*

*MANUEL—Vámonos.*

*BELISA—No.*

*MANUEL—Sí.*

*BELISA (Se suelta).*

*MANUEL (Corre a la puerta).*

*BELISA (Cubriendo la puerta con su cuerpo)—No... No podrás huir... Tengo más fuerza que tú... Me la dan esos ojos... y esa risa... ¿No teatreves a acercarte?*

*MANUEL- ¡Socorro!*

*BELISA—¡Calla!*

*MANUEL—Te quitaré de ahí a la fuerza.*

*BELISA—No podrás.*

*MANUEL-- (Se arroja sobre ella).*

*BELISA-- (Le clava las uñas en el cuello)—Así... Oyelo cómo se ríe de tí... de verte tan cobarde. (Se ríe a carcajadas)... ¡Ja, ja, ja, ja!..*

*MANUEL -- (Después de luchar débilmente, cae desplomado).*

*BELISA (Al verlo en tierra cesa repentinamente en sus carcajadas, lo mira con la más trágica expresión, se mira las manos ensangrentadas y cae sobre el cadáver, como si se diera cuenta de lo que ha hecho)—¡ Oh!... ¡ Mi amor!... Mi...(Se detiene extrañada, frunce el ceño, mira a la derecha y habla como si se dirigiera al guillotinado). No... Déjame ir... No... No quiero que me beses más. (Se va acercando al muerto imaginario, a la vez que se resiste). Déjame... ¡ No me aprietes tanto! Me rompes las manos... (Hace ademán de rechazar un abrazo). ¡ Me ahogas!... ¡ Ah!... ¡ Qué labios tan amargos! (Se retuerce esquivando un beso y acaba por darlo frenéticamente).*

*(Una racha abre 'la ventana. La luz se apaga).*

*Luis Enrique Oron*

---



**MANUEL**—¿Las sientes?

**BELISA**—Mucho... Y de una manera tumultuosa.

**JOSE** (Contempla con indiferencia a sus acompañantes; luego observa el rincón de la derecha, clava en él los ojos, crisper los puños, repite con más intensidad que antes sus gestos de espanto, lanza un grito bronco y volviendo la cara al lado opuesto, como quien rechaza una visión horripilante, corre hacia afuera).

**BELISA**—Parece que la visión le espanta, aquí más que en ninguna otra parte.

\* **MANUEL**—¿Qué carrera lleva!

**BELISA**—¿Lo ves?

**MANUEL**—No, porque la noche está muy oscura... Oigo apenas las pisadas... Qué tranquilidad... No sopla la más ligera brisa... No se mueve la hoja de un árbol. (Cierra la puerta).

**BELISA**—En cambio se agitan muchos fluidos que no puedo comprender... Siento como si hubiera al rededor de nosotros una tormenta espiritual.

(Se apaga la luz).

**MANUEL**--¿Por qué apagas Belisa?

**BELISA**-- Yo no apagué... Creí que habías sido tú.

**MANUEL**-- (Nervioso)-Enciéndelo.

**BELISA**- Dame los fósforos. (Se acerca a tientas a la ventana en tanto que **MANUEL** permanece junto a la mesa). ¡Qué oscuridad!... ¡Ah! Ya te vi... Dámelos. (Tiende la mano y la retira bruscamente). ¡Uy! ¡Qué fríos tienes los dedos!

**MANUEL**—¿Cómo lo sabes si no me los has tocado?... Yo estoy aquí, junto a la puerta. (Enciende un fósforo).

**BELISA**-- (Después de mirar espantada hacia la ventana) yo ví tu sombra aquí... y sentí unos dedos fríos



